



Otra vez

ROSA MONTERO



El hecho de que la indignante campaña contra las clínicas abortistas apenas haya suscitado hasta ahora una respuesta de protesta social, se puede deber a varias

razones. Y la primera es cierta cautela interesada por parte de los partidos progresistas, que, cara a las elecciones, quizá decidieron no oponerse, por el aquel de rasguñar votos de creyentes y, sobre todo, para congraciarse con la Iglesia y no tenerla enfrente como abierta enemiga. Una estrategia indigna y además catastrófica, porque no hay como darle alas a un poder reaccionario para que se enroque y reverdezca.

Pero otra razón puede ser el cansancio y la incredulidad. Lo digo asumiendo mi parte de culpa: tampoco yo he tocado el

tema hasta hoy. Pertenezco a la generación que luchó durante largos años por la legalización del aborto, hasta que España se fue normalizando y democratizando, en eso y en todo. Pensé, tal vez muchos pensamos, que esa guerra estaba ganada. Que no habría que volver a pelear desde tan bajo por conquistas tan básicas. Y quise creer que las primeras acciones contra las clínicas podían ser razonables, simple consecuencia de una mala praxis. Pero me equivoqué. Veo jueces que atosigan y llaman a declarar incomprensiblemente a las pobres mujeres que han abortado. Veo

energúmenos que atacan los centros a pedradas. Veo que está en marcha una feroz ofensiva. De modo que habrá que volver a repetir el viejo abecé: el aborto es un trauma, algo terrible que no quiere nadie; por consiguiente, uno no está a favor del aborto sino de su regulación legal, para no añadir más penalidades a esa pena tremenda. Por cierto que, ante esta campaña, urge aprobar el aborto libre en las primeras semanas. Y una enseñanza: las conquistas civiles son pequeñas llamas que los ventarrones retrógrados apagan fácilmente. No conviene bajar nunca la guardia.

ALMUERZO CON... CRISTINA ALCALÁ

“Es un error asociar el ‘botellón’ al vino”

ROSA RIVAS

De las 400 referencias de la carta de vinos de East 47, Cristina Alcalá (Vigo, 1969) se agarra a una como los leones del cercano Congreso de los Diputados se aferran a su bola. Es el cava Gramona. Su cava fetiche. “Lo bebo desde que empecé a catar”, dice. Y empezó hace 10 años. Venía de la Sociología, de los recursos humanos y de coquetear con la fotografía y el cine. Pero la socióloga terminó entre copas. Y de ellas, bebe e investiga vinos.

“Ha sido impresionante cómo en una década ha evolucionado en España el mundo del vino y su percepción social. También se está haciendo visible el trabajo de mujeres muy preparadas profesionalmente (bodegueras, sumilleres, enólogas...)”, comenta Alcalá mientras repasa su trayectoria con hablar pausado. Fue sumiller en restaurantes, colabora en la *Guía de vinos ‘gourmets’*, asesora a bodegas, da conferencias y organiza catas, y desarrolla en Galicia un proyecto de enoturismo rural, Vinosobroso (donde las habitaciones se llaman como una denominación de origen: Rías Baixas, Ribeira Sacra...).

Su dualidad entre Madrid y Pontevedra la mantiene a salvo de los acelerones. El menú de este encuentro es como una metá-

Restaurante East 47. Madrid

- ▶ Bocaditos de atún y algas
- ▶ Cocido
- ▶ Solomillo
- ▶ Postres
- ▶ Cava Gramona Imperial

Total: 82,39 euros con IVA

fora de su vida. Las comensales emprenden viaje a Galicia en los 50 centímetros de una mesa. Tras bucear en un plato de algas coruñesas con atún y picar pan de maíz, vuelven a Madrid con un sofisticado minicocido y regresan al campo gallego con una ternera y unas patatas que hacen que a Cristina le brillen los ojos.

“Se habla mucho de vino, pero nada más. Nadie ha hecho una sociología del vino. Catamos, pero ¿qué más? ¿Qué sabemos de nuestras uvas, de nuestras zonas productoras? ¿Cómo se vendimia? ¿Cómo se elabora? Somos un gran país productor (el tercero del mundo), pero desconocemos lo que hay detrás. Hay una cultura del vino por explorar. Si se educa para comer bien, hay que educar para beber bien. Uno de los errores sociales que hay es asociar el *botellón* al con-



La socióloga y especialista en vinos Cristina Alcalá. / GORKA LEJARCEGI

sumo de vino”, lamenta la enóloga.

Frente al consumo irresponsable de alcohol, apuesta por “enseñar a beber con conocimiento y educar los sentidos”.

Con esa impronta divulgativa, acaba de publicar un libro, *El mundo del vino contado con sencillez* (Maeva). Va en la línea de su trabajo en RNE durante los últimos tres años, donde deshizo mitos (“lo caro no es lo mejor”) y escuchó dudas de los oyentes (¿qué copa elijo?, ¿cuándo abro el vino?, ¿cómo lo sirvo?...).

“Nunca como ahora se ha bebido en España vino tan bueno al

Enóloga y socióloga, apuesta por enseñar a beber con conocimiento

alcance de todo el mundo. Pero hay mucho rollo esnob. Saber de vinos es una estrategia para impresionar al ligue, al socio... Un amigo ejecutivo me decía hace poco: ‘Antes los hombres de negocios hablaban en la mesa de coches; ahora se habla de vinos’.

La socióloga / enóloga constata en sus cursos diferencias de actitud entre hombres y mujeres: “Ellas dudan, preguntan. Ellos son más fanfarrones. Levantan la copa y suelen comentar: está bueno, ¿cuánto cuesta?”.

Ante este diagnóstico, se impone observar a los comensales que nos rodean: unas amigas preguntan al *maitre*, luego deciden vehementes. Dos mesas más atrás, comen y miran copas y botella tres hombres bien trajeados. ¿Estarán midiendo sus conocimientos sobre vinos?

MP4

9

EL PAÍS

Presentando este cupón + cupón lunes 14-1-2008+ **2,95€**

Jamonero

EL PAÍS

Válido hasta el 30-4-2008

Imagen, sonido y pequeño electrodoméstico

NEVIR®